

Rebeca Olvera

(Norina)

Es un encanto en escena y desde el punto de vista vocal sus interpretaciones poseen una calidad indiscutible. Rebeca Olvera es originaria de Puebla y realizó sus estudios en el Conservatorio Nacional de Música con Liliana Gómez. Participó también en clases magistrales en el International Vocal Arts Institute, con Joan Dornemann, Sherill Milnes y César Ulloa.

El público nacional aún recuerda su arrollador debut profesional como Marie en *La fille du régiment* con la Compañía Nacional de Ópera. En nuestro país igual cantó Adina de *L'elisir d'amore*, Pamina de *Die Zauberflöte* y Blonde de *Die Entführung aus dem Serail*, así como los conciertos en conmemoración del 150 Aniversario del Himno Nacional Mexicano, con la Orquesta Filarmónica de la Ciudad de México, bajo la dirección de Enrique Patrón de Rueda.

De 2005 a 2007, fue miembro del Estudio Internacional de Ópera de Zürich, bajo el *coaching* vocal de Francisco Araiza. En 2006, Rebeca Olvera ganó el Premio del Público en el Concurso Internacional de Canto Hans Gabor Belvedere en Viena.

Desde 2007, forma parte del Ensamble de Solistas en la Casa de Ópera de Zürich, en donde ha encarnado personajes como Rosina, Papagena, Xenia, Juliette Vermont, Barbarina e Iris (éste al lado de Cecilia Bartoli), con directores como Ralf Weikert, Vladimir Fedoseyev, William Christie y Franz Welser-Möst. Además de ser solista invitada del tenor José Carreras en conciertos en Austria, Suecia, Dinamarca, Rusia, República Checa y Alemania, Rebeca tomó parte en la grabación del CD *Heroic Songs* de Carry Persson, producido por Sony Classical.

A continuación, lo que Rebeca Olvera nos platicó:

Así empezó todo

En mi casa siempre hubo música. Nunca clásica, pero siempre había algo que escuchar para cantar o bailar. Yo crecí con José José, Timbiriche, Magneto y Vicente Fernández, pero sobre todo con la bellísima voz de mi mamá que nos cantaba desde la canción de los pollitos, hasta los boleros de Lupita Pineda.

Supongo que en un intento (o en miles de intentos) por imitarla llegó el día en que me animé a llevar mis gritos más allá de la regadera. Me uní a una pequeña compañía musical que se organizó en la universidad donde estudié. Había ingenieros, administradores, biólogos, comunicólogos y demás. No éramos más que aficionados, pero nos gustaba mucho. A todos nos dieron grabaciones de los números que se pensaban poner, y casualmente, con la que más cómoda me sentí fue con Christine de *El Fantasma de la Ópera*.

Supongo que ayudó mucho el haber tenido la libertad de ir gritoneando en mi coche, tratando de imitar los sonidos que escuchaba. Así pues, me gané el papel y con él la oportunidad de que mi ahora esposo (en aquel entonces compañero de carrera y siempre amante de la ópera) escuchara mi voz y se atreviera a sugerirme que tenía buena voz para la ópera, cosa que debido a mis antecedentes musicales, lamentablemente, no entendí. Sin embargo, sirvió de pretexto para que me contara cuanto se le ocurría sobre sus óperas, cantantes y compositores



favoritos. Lo primero que escuché fue "Vissi d'arte" de *Tosca*, con Leontyne Price y, como era de esperarse, simplemente me fascinó. Así pues, decidí tomar clases de canto, en un principio meramente como pasatiempo. A mis papás por supuesto les encantó la idea, pero sobre todo a mi hermana, quien ya no soportaba más mis gritos e intentos musicales en casa.

Tuve mucha suerte de encontrar a una maestra que no sólo supo descubrir y educar mi voz, sino que también supo dejarme ir en el momento preciso. Con el paso de las lecciones, lo que empezó como un pasatiempo se fue convirtiendo en una parte importantísima de mi vida. Mi maestra, Concepción Velasco, insistía en que debía iniciar lo antes posible con una educación musical formal; la idea sonaba algo descabellada, principalmente porque estaba a punto de acabar mi carrera en Ciencias de la Comunicación y evidentemente esto significaba empezar de cero, cuando ya no estaba tan joven. Debo decirte que, aún así, mis papás me apoyaron en todo momento. Terminé las materias que me faltaban e hice audición para el Conservatorio Nacional de Música. Por el límite de edad, ésa sería la única oportunidad que tendría para entrar, pero tuve la fortuna de ser aceptada. Me mudé al Distrito Federal y la verdad es que tuve muchísima suerte, muchísimo apoyo de mi familia y amigos, además de que tuve la fortuna de conocer gente maravillosa. Así empezó todo.



Con Andreas Winkler
en *Der Graf von Luxemburg*

Los maestros

Como te cuento, todo empezó tratando de imitar sonidos, sin entender realmente qué hacía mi cuerpo o cómo se acomodaba para emitirlos. Por fortuna, desde que empecé formalmente con mi educación musical, mi formación vocal ha ido completamente de la mano de los maestros con los que tuve y tengo el placer de trabajar. En el Conservatorio estuve con Gabriela Viamonte, Irma González y Liliana Gómez, a quien le debo el gran avance que tuvo mi voz en mi último año en el Conservatorio. Gracias a la oportunidad de pertenecer a la SIVAM, tuve el gusto de trabajar con César Ulloa, de quien aprendí mucho también. Como parte del Opernstudio de Zürich, fue una gran experiencia contar con la supervisión vocal de Francisco Araiza, quien además de ser un gran cantante, es un gran maestro. Por último, desde hace un año estoy trabajando con Jane Thorner, quien es una reconocida y talentosa maestra de canto en Suiza. Estaré siempre agradecida por todo lo que he aprendido de todos ellos.

Participación en el Morelli

¡Fue increíble! Por muchas razones estuve a punto de no inscribirme, pero recuerdo perfectamente que mi gran amigo Xavier Torresarpi, quien por mucho tiempo ha sido mi sensei, me insistió en que sería buena idea probar. Evidentemente, existía el riesgo de no pasar de la primera etapa, pero siendo el primer intento, no estaría tan mal pues me serviría seguramente de gran aprendizaje. En fin, me animé y efectivamente fue una gran experiencia. Recuerdo que en general no entendía mucho y siempre era la última en enterarse qué sucedía.

Por ejemplo, en alguna de las eliminatorias empezaron a leer los nombres de los cantantes para subir al escenario y nunca me di cuenta que sólo éramos aquellos que pasaríamos a la siguiente etapa; yo estaba muy contenta aplaudiéndole a todos mis compañeros cuando de pronto el público empezó a irse, y no fue sino hasta que todos empezaron a felicitarme que me enteré de lo que sucedía. Lo mismo me pasó en la final, cuando me concedieron el premio de la Compañía Nacional de Ópera. Todos aplaudieron mucho, terminó la ceremonia, todo mundo subió al escenario y hasta que se acercó Liliana Gómez a felicitarme me enteré que me había ganado el mejor de los premios, ya que eso significaba participar en una ópera.

Recuerdo perfectamente también que estaba nerviosísima pero al mismo tiempo feliz de la vida, porque era la primera

vez que cantaba con orquesta, y evidentemente la primera vez que pisaba ese maravilloso escenario. Con la emoción de entrar al escenario y ver al maestro Enrique Patrón de Rueda (a quien ahora le tengo muchísimo cariño y agradecimiento) esperándome en el estrado, ver el teatro lleno y reconocer algunos rostros, la primera aria salió fatal, pero creo que sirvió de mucho, pues luego de eso me di cuenta que ya no tenía nada que perder porque de todos modos ya había “metido la pata”, así que para la segunda aria salí súper animada dispuesta a disfrutar del momento y a divertirme, y creo que todo mundo se dio cuenta y lo disfrutó conmigo.

El manejo de la carrera

Pues creo que mi carrera me ha dirigido a mí, jajajá. La verdad es que todo se ha presentado solito, como conectado, y yo no he hecho más que aprovechar esas oportunidades y dejarme fluir. Precisamente gracias al premio del concurso, me ganaba el derecho de debutar con la Compañía Nacional de Ópera, con la sorpresa de que lo haría con un maravilloso papel para mí, como lo fue Marie en *La hija del regimiento*. Gracias a ese papel, llamé la atención de un gran conocedor del mundo de la ópera, y ahora gran amigo mío, quien me sugirió preparar un demo para pedir la orientación de “expertos en la materia” de la Casa de Ópera de Zürich. Así fue como me propusieron audicionar para el Estudio de Ópera y así poder aprender el funcionamiento de los teatros en Europa y, claro, todo lo que se pudiera.

En fin, tuve la fortuna de ser aceptada y efectivamente, aprendí muchísimo pues a pesar de que es como una continuación de tu preparación, tienes prácticamente un pie puesto en el mundo profesional, donde trabajas y convives con grandes artistas, cantantes y directores de talla internacional. Durante ese primer año recibí la invitación para *El rapto en el serrallo* en Bellas Artes y por supuesto significaba mucho para mí el volver a casa, aunque fuera sólo por unas semanas, y poder compartir con mi tierra todo lo que estaba aprendiendo. Significaba también el reafirmar que, aun cuando trabaje en otro país, nada me hace más feliz que cantar en México y estar de alguna manera presente en la vida operística de mi país.

Casi al inicio de mi segundo año como miembro del Estudio, me pidieron audicionar para el Director de la Ópera y así fue como me ofrecieron un contrato fijo por cinco años, como parte del ensamble de solistas. Obviamente, firmé de inmediato.



Como Xenia en *Boris Godunov*, con Matti Salminen



Como Iris en *Semele*

Contenta en Zürich

Llevo dos años como solista en la Opernhaus de Zürich y la verdad es que estoy muy contenta. Primero que nada porque es una ciudad bellísima y la gente es muy linda. Y segundo, porque Zürich está prácticamente en el centro de Europa. Esto me ha permitido moverme con facilidad para hacer audiciones, concursos o conciertos fuera de Suiza, como los compromisos que he tenido con el Señor José Carreras, con quien he dado conciertos en Alemania, Austria, República Checa, Dinamarca, Suecia y Rusia.

En la Casa de Ópera he cantado un par de roles muy interesantes para mí, aunque claro que me ha tocado también hacer algunos partiquinos. Debo decir que, incluso de los papeles más pequeños, he aprendido mucho tanto histriónica como vocalmente. Creo que lo más interesante también ha sido trabajar y convivir con gente de todo el mundo y con artistas de primera categoría.

Adolescencia vocal

Respecto al momento vocal en el que me encuentro, creo que he crecido mucho, pero me falta muchísimo por aprender. Tal vez si lo comparo con la vida de una mujer, podría decir que no falta mucho para dejar la etapa de adolescencia. De niña aprendí a caminar, a descubrir sus facultades, a experimentar y ahora en esta etapa se va definiendo mejor qué clase de mujer será al alcanzar la plenitud. Aunque debo decirte, que como toda adolescente, ¡de pronto se me rebela! Pero bueno, estoy muy contenta con ella y supongo que ella conmigo.

Semele con Cecilia Bartoli y William Christie

Fue una experiencia muy bonita en muchos aspectos. Un lunes, después de haber tenido cinco funciones en cinco días, estaba tranquilamente en ensayos para una premier mundial, parte de un concurso de composición que se realiza en Zürich, cuando mis "jefes" nos mandaron llamar a mí y a la pianista que también estaba en el ensayo. Nos explicaron que la cantante que estaba programada para el papel de Iris en *Semele*, que se retomaba el viernes, estaba enferma y que ninguna de las sopranos que habían cantado ese papel en Europa estaba disponible, así es que la única solución sería aprenderme el papel ese mismo día para empezar ensayos al siguiente día. No sólo yo tuve que estar de acuerdo, sino también la pianista que se encargaría de ayudarme a preparar el papel. Finalmente aceptamos, por supuesto, y empezamos a trabajar de inmediato. Al siguiente día volví a tener otro ensayo musical en la mañana, luego prueba de vestuario y después ensayo de escena por la tarde... con Cecilia Bartoli y William Christie incluidos. Como te podrás imaginar, tuve mil errores en ese primer ensayo, pero hice lo que pude, como pude, y el maestro quedó muy contento con mi trabajo. Al final, como sabrás, todo salió muy bien, y por petición de William Christie terminé haciendo todas las funciones. Cecilia me apoyó muchísimo también, realmente es un encanto dentro y fuera del escenario.

El rol de Norina

Vocalmente, con Norina me siento súper cómoda, además es

muy versátil porque me permite mostrar distintos colores en la voz. Tiene pasajes líricos muy bellos pero también coloraturas y espacios abiertos para echar a andar la imaginación con cadencias que no solamente muestran las facultades vocales sino también el carácter del personaje, que es igual de versátil que la música.

En lo histriónico creo que definitivamente es un reto mantener el balance cómico sin perder de vista los momentos en la historia que están cerca de convertirse en tragedia. Es decir, por supuesto que se trata de una comedia, pero el libreto nos brinda instantes en los que hay que ir más allá de la comedia para entender realmente las acciones y reacciones de los personajes. Por ello es importantísimo no sólo entender cada palabra que se canta, sino también las del resto del elenco.

Musicalmente tengo la suerte de contar con el apoyo de dos fantásticos correpetidores que trabajan en la Opernhaus. Ha sido grandioso, porque además de ser súper talentosos, tienen la experiencia de haber trabajado precisamente con esta obra en diferentes producciones y con grandes directores como Nello Santi.

Camarena y Cerón en el elenco

¿Qué te puedo decir? Es súper especial para mí porque no sólo son dos grandes artistas a los que admiro mucho, sino también son dos grandes amigos por quienes tengo gran afecto. Hemos vivido momentos extraordinarios dentro y fuera del escenario, y en muchos aspectos de la vida hemos aprendido el uno del otro; creo que hacemos muy buen equipo. Además reencontrarnos después de algunos años será todavía más especial por tratarse de nuestro tercer Donizetti, después de *La hija del regimiento* en Bellas Artes y de *El elixir de amor* que cantamos en Mazatlán. Estoy segura que será una experiencia inolvidable, no sólo para nosotros, sino para el público también.

La importancia de cantar en México

Para mí es súper importante permanecer en contacto con México y estar presente de alguna manera en la vida musical de mi país a pesar de la distancia. Sin embargo, el estar lejos me ha dado la oportunidad de aprender y crecer artísticamente para luego compartirlo con mi tierra cada vez que se presente la oportunidad. Nada me hace más feliz que cantar en mi propia casa.

Lo que viene

Regresando a Europa tengo un ciclo de cinco conciertos en Alemania con José Carreras. Luego regreso a México a cantar Gilda de *Rigoletto* con el maestro Enrique Patrón de Rueda y después en noviembre vuelvo a tener la fortuna de trabajar con el maestro William Christie, esta vez en la ópera *Orlando* de Händel, al lado de la reconocida alto Marijana Mijanovic. A largo plazo, definitivamente el rol que más me gusta es el de ser mamá, ¡así es que pronto me pondré a trabajar en ello! ●